

Propiciar y apaciguar la justicia de Dios

20/10/22

María: A ti, Pequeña Mía, se te ha encomendado una misión del Padre para pelear esta batalla y propiciar Mi triunfo, que es el triunfo de la muerte y resurrección de Mi Hijo. 1/10/22

5/10/22

El tiempo de la justicia ha llegado

Fiesta de Santa Faustina

Pequeña Mía, debes actuar rápido, porque el tiempo de la justicia ha llegado. Pasa todo tu tiempo con el P. Jordi terminando Mi Camino. Te estoy dando la gracia que necesitas. Pequeña Mía, cada alma víctima tiene un gran poder para apaciguar la justicia de Dios y propiciar Mi venida. Seré conocido, adorado y amado en la Eucaristía. La nueva Jerusalén se establecerá en la tierra, y un tiempo maravilloso comenzará a florecer en la tierra. Apaciguar la justicia de Dios por medio de vuestras vidas como Mis víctimas de amor. Creed en el poder de vuestras oraciones con súplicas y lágrimas. Háblale a las MDC acerca de su poder al estar unidas a la Madre de Dios, y llámalas a la oración intensa y al silencio. Tómate este mensaje muy en serio. Ve en paz.

Expiar y Propiciar

Expiación: el prefijo “ex” significa "fuera de" o "más allá", por lo que la expiación tiene que ver con quitar algo o retirar algo. En términos bíblicos, tiene que ver con quitar la culpa mediante el pago de una pena o el ofrecimiento de una expiación. La expiación es el acto que resulta en la disposición de Dios hacia nosotros. Es lo que Cristo hizo en la cruz.

Propiciación: El resultado de la obra de expiación de Cristo es la propiciación: la ira de Dios se aparta. La distinción es la misma que entre el rescate pagado y la actitud del que recibe el rescate.

Propiciar es aplacar o apaciguar a una persona enfadada.

Por lo tanto, la expiación tiene que ver con nosotros, el pueblo. Jesús es el sacrificio puro por nuestros pecados. La propiciación tiene que ver directamente con el Padre, apaciguando Su ira hacia nosotros, Sus hijos rebeldes.

El Señor nos ha ido formando como uno con Su sacrificio de amor al Padre. Él nos ha formado como Sus víctimas de amor, uno con la Víctima pura e inmaculada. Esto es expiación. Damos voluntariamente nuestro “sí”, unidos a la perfecta obediencia de Cristo al Padre, para sufrir el pecado, la opresión y el quebranto de otros para ayudar en su salvación y redención. Participamos como corredores con María por el poder del Espíritu Santo. De esta manera, estamos viviendo verdaderamente como el Cuerpo de Cristo.

La expiación es un acto de amor, como uno con Cristo, Su Cuerpo, por el bien de los demás.

- Juan 17, 19 – “Y por ellos yo me santifico a mí mismo, para que también ellos sean santificados en la verdad.”
- Colosenses 1, 24 – “Ahora me alegro de mis sufrimientos por vosotros: así completo en mi carne lo que falta a los padecimientos de Cristo, en favor de su cuerpo que es la Iglesia,”

La expiación bendice al otro. La expiación produce propiciación. La propiciación aplaca la justa ira de Dios hacia el pecador.

María utiliza la palabra “propiciar” en el mensaje del 1 de octubre, fiesta de santa Teresita del Niño Jesús.

María: A ti, Pequeña Mía, se te ha encomendado una misión del Padre para pelear esta batalla y propiciar Mi triunfo, que es el triunfo de la muerte y resurrección de Mi Hijo. 1/10/22

Ella usa la palabra propiciar en el contexto de manifestar el triunfo de su Inmaculado Corazón, que ella explica como el triunfo de la muerte y resurrección de su Hijo. Entonces Jesús, el 5 de octubre, fiesta de Santa Faustina, vuelve a utilizar la palabra “propiciar” en el contexto de Su venida.

Cada alma víctima tiene un gran poder para apaciguar la justicia de Dios y propiciar Mi venida. 5/10/22

Yo siento que esta “venida” es Su Reino Eucarístico, porque la siguiente frase dice:

Seré conocido, adorado y amado en la Eucaristía.

Después de años de ser formados como almas víctimas ocultas de Dios que participan en el perfecto sacrificio de amor (expiación) de Jesús, Jesús y María, por primera vez, nos llaman a propiciar y “apaciguar la justicia de Dios”.

Apaciguar la justicia de Dios por medio de vuestras vidas como Mis víctimas de amor. 5/10/22

Tan solo el amor de Mis almas víctimas tiene el poder de apaciguar la justicia de Dios. 1/2/11

¡Esto es muy significativo! Por primera vez, el 5 de octubre de 2022, Jesús dice que “el tiempo de la justicia ha llegado”. También es muy significativo que la fiesta de Santa Faustina y Yom Kippur este año fueran el mismo día. Para entender este significado, debemos conocer un poco sobre Yom Kippur.

Jesús cumple el significado de Yom Kippur, el Día de la Expiación. El Evangelio señala que cuando Jesús entrega Su vida al Padre, el velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo (Marcos 15:38) para indicar que el significado del Día de la Expiación se cumple en Jesús, el Mesías, y Él es ahora el templo y la verdadera expiación y perdón de

los pecados para siempre. El Corazón de Jesús se abre en la cruz como velo del templo de Su Cuerpo, para que todos entren y se encuentren con Dios, Trinidad Santísima, para la intimidad con Él y el perdón de los pecados. La liturgia de Yom Kippur implicó al Sumo Sacerdote sacrificando un toro por sus propios pecados y luego sacrificando uno de los dos machos cabríos por los pecados del pueblo. Luego se lleva la sangre detrás del velo del Lugar Santísimo para colocarla sobre el propiciatorio, la cubierta del Arca de la Alianza con los dos ángeles flotando sobre ella.

El Lugar Santísimo era el lugar de la Presencia especial de Dios para Su Pueblo. Luego, fuera del área del templo, se trae un chivo expiatorio, y el Sumo Sacerdote coloca sus manos sobre la cabra y simbólicamente arroja los pecados del pueblo sobre la cabra, y el animal es expulsado al desierto. Este fue el chivo expiatorio. Jesús es el Sumo Sacerdote y el templo y el propiciatorio. Sobre Él, Dios Padre realmente colocó todos los pecados de la raza humana (1 Pedro 2:24) en el Huerto de Getsemaní, y Jesús, como sacerdote, expía estos pecados y proporciona el camino al perdón de los pecados para la raza humana que lo acepte a Él.¹

El servicio final de Yom Kippur, conocido como Ne'ilah, es específico para ese día. Suele durar alrededor de 1 hora. El arca (un gabinete donde se guardan los rollos de la Torá) se mantiene abierta durante este servicio, por lo que se espera que uno permanezca de pie durante todo el servicio. Hay un tono de desesperación en las oraciones de este servicio. A veces se hace referencia al servicio como el cierre de las puertas; considérenlo como la "última oportunidad" para decir algo a favor del pueblo antes de que terminen las fiestas.²

Jesús le dejó muy claro a Santa Faustina que las puertas de Su misericordia se cerrarían y que entonces comenzaría la justicia de Dios. ¿Será que Dios nos permitió saber que las puertas de la misericordia ahora se han cerrado?

(Palabras de la Santísima Virgen María, Madre de Misericordia, a Santa Faustina):
“...tú debes hablar al mundo de Su gran misericordia y preparar al mundo para Su segunda venida. Él vendrá, no como un Salvador Misericordioso, sino como un Juez Justo. Oh, qué terrible es ese día. Establecido está ya el día de la justicia, el día de la ira divina. Los ángeles tiemblan ante ese día. Habla a las almas de esa gran misericordia, mientras sea aún el tiempo para conceder la misericordia.” Diario N.º 635.

“Antes de venir como juez justo, abro de par en par la puerta de Mi Misericordia. Quien no quiere pasar por la puerta de Mi misericordia, tiene que pasar por la puerta de Mi justicia...” Diario N.º 1146

Jesús y María nos piden ahora a nosotros, el granito de mostaza de Dios de almas víctimas, apaciguar la justicia de Dios, propiciar, evitar la ira de Dios e incurrir en Su favor divino, que es el triunfo de los Corazones traspasados de Jesús y María.

¹<https://www.stpaulyonkers.org/blog?month=202010&id=1280946474&cat=249660100&pg=1&title=The+Jewish+feasts+of+Passover%2C+Yom+Kippur%2C+and+Christ>

² https://www.jewfaq.org/yom_kippur

La Coronilla de la Divina Misericordia dice: “Padre Eterno, te ofrezco el Cuerpo y la Sangre, el Alma y la Divinidad de tu amadísimo Hijo, nuestro Señor Jesucristo, como *propiciación* de nuestros pecados y los del mundo entero”. Jesús es el propiciador porque Él es el expiador. **Solo las almas que participan voluntariamente en la expiación de Jesús tienen el poder de propiciar ante el trono de Abba. ¡Este es el poder que Dios ha querido dar a sus almas víctimas!**

Entiendo este llamado a propiciar cuando pienso en mi familia. Mi esposo, como padre de nuestra familia, tiene justa ira por la rebeldía de algunos de nuestros hijos. Tiene razón en estar enojado, sin embargo, como su esposa, tengo el poder, por medio de mi amor, lágrimas y ternura, para apaciguar su ira e invocar “misericordia en su justicia”. Mi hija, la única niña en nuestra familia, es la niña de los ojos de su padre. Ella también tiene el poder por medio de su amor, dulzura y lágrimas para disminuir la severidad de la justa ira de su padre.

Nosotros (Jesús y María) somos UN CORAZÓN, UNA SANGRE, UN SACRIFICIO, UNA VÍCTIMA ante el trono del Padre por cada uno de vosotros, pero las lágrimas de una madre llevan al Padre a actuar con misericordia cuando lo que se pide es justicia.
17/11/11

Creed en el poder de vuestras oraciones con súplicas y lágrimas. Háblale a las MDC acerca de su poder al estar unidas a la Madre de Dios, y llámalas a la oración intensa y al silencio. 5/10/22

Las lágrimas de una madre tienen un gran poder con Dios. En Lucas 7, 11-17, Jesús se conmueve cuando escucha los lamentos de una madre cuyo único hijo ha muerto. Él le devuelve la vida a su hijo. Imaginen el poder de las mujeres que han dado su fiat, siendo uno con el de María, para dar su vida no solo por sus hijos biológicos, sino por todos los hijos de Dios, especialmente Sus sacerdotes.

Esto es lo que Jesús y María nos dicen que tomemos muy en serio: nosotros, como almas víctimas de Dios, no siendo ya dos, sino uno en el sacrificio de amor de Jesús, somos la niña de los ojos de Abba; por lo tanto, ¡Él nos da el poder de propiciar!

“Rogad al Padre misericordia en Su justicia.” 24/12/21

El acto de propiciación como uno con Cristo también está relacionado con vivir el segundo clavo de la crucifixión. A medida que integramos nuestras emociones en Cristo para vivirlas únicamente de acuerdo con su propósito, vivimos en una unión más perfecta y profunda con Cristo. Este acto voluntario de disciplinar nuestra voluntad para que nuestras emociones sean vividas únicamente para agradar a Cristo, nos consume en Cristo para que ya no seamos nosotros los que vivamos, sino Cristo quien viva en nosotros. Ahora podemos no solo sufrir con Cristo por el bien de los demás, sino también apaciguar la justicia de Abba con Cristo y María, sacando del Corazón de nuestro Padre el triunfo del Inmaculado Corazón de María con el triunfo de la muerte y resurrección de Dios. Hijo. Jesús y María han vuelto nuestra mirada hacia Abba. No tengamos miedo de sentarnos en Su regazo y apaciguar Su justicia por medio de nuestro inmenso amor, fe, esperanza, lágrimas y ternura.